

Ennio Molledo a la Academia de la Lengua Fiesta

Concurro al acto donde se recibirá al poeta Ennio Molledo como miembro de la Academia Chilena de la Lengua.

Para variar, la mañana ha sido intensa. Llamadas, escritos, firmas, algún disgusto (quizás más de uno, como corresponde al menú diario). Pero por fortuna logro desembarzarme de todo y llego, incluso con cierta anticipación, hasta el lugar en pleno centro donde, en un recinto al amparo del nombre de un gran poeta, tendrá lugar la ceremonia.

Antes de que empiece el acto, saludo a varios de los presentes: al director de la Academia, Alfredo Matus Oliver, al secretario José Luis Samaniego. Converso también con los académicos Patricia Tejeda, Marco Antonio Pinto, Hugo Rolando Cortés y Eduardo Godoy. Veo a mucha gente del mundo intelectual. Alguien me presenta a Angela Molledo, hermana del poeta, con quien converso sobre temas varios: de su familia, de su visión de la vida, de sus viajes por el mundo. Es una dama interesante e ingrávida. Una de esas mujeres excepcionales, suaves, casi irreales que aparecen, de tanto en tanto en las páginas de Ortega, "revelando en todo su ser un tesoro espiritual".

De Ennio Molledo ya he hablado anteriormente, expresando mi admiración por su obra breve, cuidada, aportativa y, definitivamente, con-vivencial.

Lo que crec no haber comentado es que Ennio es un "poeta sin máquina".

Ennio es una persona dedicada con extrema fidelidad a su trabajo. Un creativo que cumple fielmente con la tarea asignada por su corazón. Nunca ha pasado por su mente promover un grupo de amigos o

cófrades que, como ocurre en tantos casos, trabajen por la gloria del personaje.

Así es Ennio. Piensa, reflexiona, deambula por Valparaíso, no se olvida nunca del Almendral, barrio lleno de resonancias, al que se siente ligado por tantas cosas. Recuerda Ennio, a veces, el viejo reloj de la Compañía de Gas, o un vuelo lejano de una gaviota perdida. No hace vida social, no pide favores.

Él mismo proclamó su independencia, declarando que no recibe órdenes de nadie. "A pesar de ello gente no enterada insiste con instrucciones tanto verbales como escritas. Cuando así sucede, acostumbro dirigir la vista hacia el mar, hacia bosques y desiertos que se extienden en paz sobre mi pequeño mapa".

Pero no obstante su insularidad, promovido sólo por su obra excepcional, Ennio ha sido llamado a integrarse a la Docta Casa. Un reconocimiento que todos sentimos ampliamente merecido.

Tras su recepción por la Academia, el aplauso que sigue a las palabras del poeta es fuerte, sostenido, entusiasta. Quizás el más prolongado y emocionante que a lo largo de toda mi vida universitaria, he escuchado en un acto académico.

En este momento, percibimos un intenso espíritu de unidad y alegría compartida por todos. Un instante excepcional, de agradecimiento, de catarsis, de purificación que ilumina a todos los presentes. Cuando retornemos, una vez más, a algunos de los libros de Ennio, que están siempre a la mano, volverá también el día de hoy como un plus invisible. La alegría subsistirá invariable en el tiempo.



Antonio Pedrals